



María Luisa, amortajada

Por SARA VIAL



Nos preguntan si vimos la obra de teatro *María Luisa amortajada*. Sí. La vimos. Regiamente montada, una bella escenografía, un hermoso sonido y un telón de nubes tormentosas reflejando el mundo bombaliano cuyo velo expectante va a descorrerse.

Mientras en solemne rito las llamas arden en torno a la amortajada, tendida en su entanizado, retumba lejos, el mar, o vuela sobre su frente el chillido fresco de las gaviotas, las gaviotas de Viña del Mar, reivindicadas por fin del Festival de la Canción. Un coro de letanías, en murmullo cósmico, se alza, invisible, en un cántico monótono y alucinante: *Kris eisson, ora pro nobis*. Se nos ha hecho entrar a oscuras y es como si todos llegáramos, no al Teatro Municipal, sino a la hora misma de su muerte, la grande y espantosa muerte solitaria que tuvo, como si viniéramos a acompañarla en su último sueño y no a sentarnos cómodamente en una butaca. Hasta ahí la palabra homenaje con que se rotula el estreno teatral de la obra de Mónica Echeverría Yáñez, hija de la escritora María Flora Yáñez, nos parece calzar con el dramatismo de la muerte. La de María Luisa. La de su amortajada, de todos modos inmortal. La soledad, agigantándolo todo. Murió así de sola, en una sala de hospital. Ese frío se nos pega a los huesos mientras los rezos siguen: *Ora pro nobis*. *Ora pro nobis*. *Ora pro nobis*, en un crescendo que coincide, por último, con el lento decaer de las llamas. Allí estamos, un poco trémulos, ante el recuerdo de la amiga, la escritora, la heroína de *La Última Niebla*, del *Arbol*, la creadora de *María Griselda*; la abeja de fuego, como la llamó Neruda, que quiso ser incinerada para convertirse realmente en fuego, esa mañana gris de su funeral en Santiago.

Pero la amortajada se incorpora.

Un tantito africanoide la acompaña en tanto la quieta imagen se transmuta en una niña moderna que irrumpe en danza erótica, cortada, trepidante. Para abreviar, diremos que la danza moderna finaliza con unos quejidos que nos recuerdan un disco muy obvio que hemos escuchado, los cuales, gracias al excelente sonido no pueden dejar duda alguna acerca de su intención, en tanto "*María Luisa*" cae al suelo en medio de contorsiones,

hecho, de estar presente en este homenaje. La veo poniéndose dificultosamente de pie y levantando un dedo hacia el escenario y lanzando un demoledor: *¡No!*, que pudo haber retumbado menos, pero impactado más. Al fin, ella habría tenido la posibilidad de oponerse. Al no ser así, quienes la conocimos, tenemos la obligación de lamentar esta falsificación y lanzar ese no, sin ánimo de desconocer el exhaustivo trabajo de la actriz y el esfuerzo del equipo productor, que lo acometió todo con admirable entusiasmo, pero no podemos silenciar el sentimiento de no haber podido reconocer a María Luisa Bombal en el peculiar "retrato" que se quiso hacer de ella y su vida.

Más que retratarla a ella misma, debió dramatizarse alguna de sus obras, a cualquiera de sus delicadas heroínas: el resultado habría sido muy superior y se habría podido soslayar cualquier caída en el mal gusto, el despropósito, la caricatura o la desinformación. Se habría mantenido el respeto a una escritora y el cuidado con que debe abordarse la vida y la palabra de una artista que ha dejado, como la mejor revelación de sí misma, su propia obra. ¿Dónde aparece la escritora en esta creación, la mujer que ejerció al para ella "doloroso y solitario oficio de escribir"? Esa fue la pasión verdadera de su vida, la que opacó a todas las demás e hizo exclamar a Alonzo: "No se ha escrito en Chile prosa semejante y después de los poetas máximos, sólo buscando mucho en las letras universales podría encontrarse lo paralelo".

Esa mujer, ¿dónde está en el estentóreo retrato que tantos, que no la conocieron, asumián ahora como el suyo?

No. María Luisa no fue esta ninfómana, ni esta asesina, ni esta pobre mujer cayéndose de borracha, mientras aulla con una copa en la mano y grita con voz trposa sus interjecciones.

No nos admira que en Santiago se haya desatado una polémica. Acá en Viña, aparte de un sagaz comentario crítico de Jan Phillippe Dardet, nos hemos quedado todos mudos. No sé si de asombro.

En todo caso, la actriz que la quiso encarnar, estuvo tan sólo como ella, atrapada en un guión que no logró realizar lo que la "homenajada" supo hacer como

María Luisa, amortajada [artículo] Sara Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

María Luisa, amortajada [artículo] Sara Vial. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile